

un mes.	Pesetas 1'50
trimestre.	10'00
Año, idem.	10'00
Número suelto.	1'00
Almanaque, 25 ejemplares.	1'00

TARIFA DE ANUNCIOS

Pasetas 0'50
0'80
1'00

En primera plana, ilustra cuerpo s...
En segunda plana, idem idem idem
En tercera plana, idem idem idem
Noticias, reclamos, comunicados & precios convencionales.

OPINIONES Y TALLERES, REYES CATÓLICOS,

Teléfono M. 140.

Año XII Número 3262

Jugando con la felicidad

Habló Romanones un día á las izquierdas de suprimir la enseñanza del catecismo en las escuelas, después, de declarar potestativa y no obligatoria la enseñanza de ese texto. Como estamos á partir un píñon con el gobierno, transigimos con aquella transacción y nos dispusimos á alegrarnos si el gobierno dejaba de considerar obligatoria la enseñanza religiosa en las escuelas.

Han pasado los días, han informado las comisiones, y ahí está el decreto de Romanones. Es una burla sangrienta para nosotros: la cuestión está hoy en peor estado que cuando el jefe del gobierno puso en sus manos pecadoras. Y para conterá lo que ahora se dirá.

El cardenal Vives, secundado por todos los prelados de España, ha dictado un ukase, y casi todos los niños de las escuelas públicas de España fueron á confesar el día primero, y á entonar en las Iglesias, un himno contra las escuelas laicas.

Lo grave no es que los niños hayan tenido que concurrir á ese acto: lo grave es que todos los maestros, dando pruebas de un servilismo religioso sin ejemplo, hayan coaccionado la conciencia de sus discípulos con el imperio de un mandato, y los hayan puesto al servicio de los deseos del mentado cardenal.

De hoy en adelante, tenemos que contar las izquierdas con ese nuevo enemigo declarado de todo racional progreso, con el maestro de escuela, especie de clérigo laico al servicio de la Iglesia, que apenas un cardenal se extiende ya está temblando, y ya va con todo el rebaño infantil á pacer en la vía del señor y á entonar cantos de guerra contra las escuelas libres.

España entera, y sobre todo la España liberal, y más sobre todo aun la España republicana, debe darse por advertida con esta elocuente manifestación del servilismo de ciertos maestros.

Si queremos que en las escuelas se respete la conciencia de nuestros hijos, tenemos que levantar escuelas idóneas, regidas por espíritus rectos, que se abstengan de servir á la Iglesia y se atengan á cumplir con el deber de enseñar cosas útiles. Es decir: ya es de una absoluta necesidad la creación de escuelas laicas, aunque sean deficientes: las escuelas no laicas, las usuales y corrientes, ya sabemos lo que son y para qué sirven: son meros instrumentos del cardenal Vives y sirven para alzarse contra las liberales tendencias del gobierno y contra los principios progresistas de la vida moderna.

Si dejamos los cosas correr al aire que van, fiando la acción progresiva á estos gobiernos falaces y embusteros que el demonio nos ha dado, cuando la generación actual florece e informe la vida, los que tengamos ideas libres ó habremos de suicidarnos ó tendremos que emigrar en busca de aires de libertad y de progreso á otros países.

Es con la felicidad y con el destino de la raza con lo que estamos jugando, teniendo enfrente á jugadores de ventajas que nos van á la mano y nos engañan.

Las cosas están demasiadas claras: por lo menos lo están para los no creyentes. Los padres no creyentes, que hasta ahora transigieron con las escuelas ordinarias fiables en la discreción y en el criterio liberal de los maestros, ya ni pueden ni deben fiar en eso. Lo qué hay que hacer es huir de esas escuelas, instrumentos serviles de la Iglesia católica y crear otras en donde no se emponzoñe la conciencia de nuestros niños ni con las logomachías de una religión arcaica, ni con las pasiones de un sectarismo desenfrenado.

Los enemigos de la República

Hay en Lisboa un lugar, que llaman Rocio, y que es como el corazón de la ciudad; por allí pasa toda su vida y hasta toda la vida de Portugal, pues lláiese en este centro urbano la estación del ferrocarril. Radica el sitio en uno de los vértices de la plaza de don Pedro, equivalente á nuestra Puerta del Sol, y del opuesto angulo arranca la Gran Avenida, que es á Lisboa lo que á Madrid es la calle de Alcalá. A cualquier hora, en el Rocio se siente el extranjero en lo más íntimo, en lo más extrañable de la urbe y de la nación; pero principalmente ve uno á Portugal sintetizado á la hora glauca del té y á la hora brillante de la salida de los teatros. A la hora del té han concluido las sesiones de las Cámaras y las horas de oficina, justan en la calle las damas honestas y las damas equivocadas, salen vocingleras las condiciones de los periódicos, acaba de llegar el correo de Europa y va á partir de allí mismo dirigido para Madrid y París. Concurren á la plaza punto de cruce de todas las líneas, tranvías, camioneros en número

increíble; un enjambre de automóviles zur- igual. En suma, ellos definen á los enemigos de la República portuguesa... y de todos las razas, hay negros bien vestidos, «dandys» y blancos desarrollados, hay chinos, hay rusos y moros; hay norteamericanos y hay criollos, y entre tanto bullicio, en la multitud feria de tantos afanes, flotan plumas, cruzan sedas, aletean gasas, se abren flores y, en fin, rien, alienan, perfuman y palpitán las mujeres...

Figúratos si será compendio y cifra de Portugal aquel paraje, que sólo en el se habla de dos cosas, á cual más seria, á cual más insignificante: de política y de amor.

A la salida de los teatros, el cuadro es el mismo y es otro. Antes acudió al Rocio todo el que ha tenido que hacer durante el día, y ahora viene todo el que no tiene que hacer durante la noche. Aturdido el mismo vibrante repique de tránsitos, el mismo zumbar de automóviles, y desorientada y alumina igual floración de hembras insinuantes y ojeras. La diferencia estriba en que la ciudad del crepúsculo era menos franca, más ceremoniosa y correcta, y esta ciudad nocturna es de una alegre y difusa ingenuidad. Por la tarde, las consumiciones fueron de té y pastas ó de helados y por la noche se cena y se bebe vino de Oporto. En la última hora del día se contizan triufos políticos y se lucen fastuosidades plútoráticas; en la última hora de la noche, se dilapan caudales y se rifan besos. ¿Cuál hora es la mejor?

Por la tarde hablé con un monárquico. La hora del té, la hora burguesa.

—Los enemigos irreconciliables de la República—me dice—son la aristocracia y el capital. La aristocracia no se avendrá nunca á compartir sus lujos, á alternar en sus flirteos con esta nueva falange de elegantes, de «distinguidos», que la democracia ha producido en un momento. Lo que más irrita á los linajudos es que esta gente se sabe producir tan «aristocráticamente» como ellos, y no tiene, sin embargo, ni los vicios, ni la mentecata propias de su caducá «buena sociedad». Ha surgido una aristocracia nueva, positivamente refinada, culta y elegante, sin soberbia, ni fanatismo, ni deudas; una nueva aristocracia, en cuyo blasón hay dos emblemas: trabajo, arte. Comprenda usted que la vieja aristocracia siente humillada, se sienta y vilipendiada por las galas de buen gusto, la vida de buen tono y las virtudes de buena ley de estos á quienes llama advenedizos. Así, pues, la antigua aristocracia, la aristocracia estrafalada, es enemiga de la República y jamás, jamás la aceptará.

—Y que hace?

—Si puede, emigrar al Brasil, para seguir allí su vida farandulesca y si no puede, laborar aquí, contra el nuevo régimen. —Y en cuanto al capital?

—En cuanto al capital, el motivo está todavía más claro. Fígurése usted que con la República se han hecho imposibles las grandes especulaciones «financieras». Ya no se puede contar con el Gobierno para este monopolio, para aquella protección de Aranceles. Ni una pequeña oscilación de Bolsa puede prepararse de acuerdo con el ministro. Hasta el juego ha dejado de ser explotable.

—En ese caso—arguyo—, la República ha modificado costumbres y procedimientos. Yo digo que así los aristócratas como los capitalistas, debían aceptar de buen grado este orden de cosas; debían, por amor á su patria, colaborar en tan saludable transformación.

—Claro que no; eso en ningún caso. Lo único que España debe prometer es la seguridad de no prestar apoyo alguno á las potencias de la Triple Alianza. Y el máximo de su cooperación solo debe consentir en la prestación de nuestros puertos. Jamás en nuestra intervención militar activa.

—Ni siquiera en África, si se produjera simultáneamente un levantamiento musulmán?

—Ni siquiera en África.

—Aun con ese criterio de prudencia, ¿no crees usted en la necesidad de aumentar nuestras fuerzas militares y navales?

—De ningún modo—dice el Sr. Azcarate—; los problemas de reconstitución interior son de tal urgencia, que toda demora en resolverlos constituye un atentado contra la patria.

—Las soluciones económicas de ambas cuestiones—aventuro—tal vez pueden ser compatibles y simultáneas.

—De todos modos, yo soy adversario de los aumentos en gastos de Guerra y Marina—que el conde de Romanones preconiza ahora, hasta aduciendo el ejemplo de Bélgica, cuando Bélgica es precisamente el país que á menos costa disfruta las ventajas de la neutralización.

—Y sin embargo, Bélgica está llamada á ser el campo de batalla de Europa en la futura contienda.

—No lo creo. Estoy convencido de que su neutralidad será respetada.

—Cree usted lo contrario del Estado Mayor belga y de las revistas profesionales. En «The World» y «The Review of Reviews» se han publicado hasta gráficos de las líneas de invasión alemana por el valle del Mosa. Pero ésta es una digresión que usted debe perdonarme. Decíamos que usted es adversario de los aumentos en el presupuesto de Guerra. Lo es usted, igualmente, de la construcción de la segunda escuadra?

—Evidentemente.

—Sean cualesquieras nuestras inteligencias con Inglaterra?

—En todo caso. Yo me opondré á la construcción de esa segunda escuadra. La considero innecesaria y la combatiré en el Parlamento. Usted dirá que, en cambio, voté la construcción de la primera.

—En efecto...

—Es que para las naciones, como para los individuos, que han vivido con cierta grandeza, hay un límite mínimo de decoro que no se puede rebasar. Para que entre

El Radical DIARIO REPUBLICANO

Director: Miguel de Bustos González

Almería, 3 de Mayo de 1913

las demás naciones España pudiera conservar aquel rango de modesto decoro que su historia le impone, es para lo que voté la construcción de la primera escuadra.

—Conoce usted, Sr. Azcarate la opinión del rey en estos asuntos de orden internacional?

Entonces, el ilustre anciano medita un instante para recoger sus recuerdos. Y, al fin, con visible sinceridad, me dice:

—No; en realidad no puedo decir que la conozco. Pero tengo la impresión de que el rey está inclinado á una aproximación hacia Francia e Inglaterra. Y en esa orientación se hallan todos los elementos liberales del país, aunque, naturalmente, sus juicios varían en cuanto á la naturaleza y extensión de las obligaciones que hayamos contraído con las demás naciones.

—¿Cree usted que la Compañía de Francia no sea responsable en apariencia de que una alianza con Alemania sea cosa exclusiva de los reactionarios?

—Le parece a usted que la visita del rey

—No. Pero, en realidad no puedo decir que la conozco. Pero tengo la impresión de que el rey está inclinado á una aproximación hacia Francia e Inglaterra. Y en esa orientación se hallan todos los elementos liberales del país, aunque, naturalmente, sus juicios varían en cuanto á la naturaleza y extensión de las obligaciones que hayamos contraído con las demás naciones.

—¿Cree usted que la Compañía de Francia no sea responsable en apariencia de que una alianza con Alemania sea cosa exclusiva de los reactionarios?

—Le parece a usted que la visita del rey

—No. Pero, en realidad no puedo decir que la conozco. Pero tengo la impresión de que el rey está inclinado á una aproximación hacia Francia e Inglaterra. Y en esa orientación se hallan todos los elementos liberales del país, aunque, naturalmente, sus juicios varían en cuanto á la naturaleza y extensión de las obligaciones que hayamos contraído con las demás naciones.

—¿Cree usted que la Compañía de Francia no sea responsable en apariencia de que una alianza con Alemania sea cosa exclusiva de los reactionarios?

—Le parece a usted que la visita del rey

—No. Pero, en realidad no puedo decir que la conozco. Pero tengo la impresión de que el rey está inclinado á una aproximación hacia Francia e Inglaterra. Y en esa orientación se hallan todos los elementos liberales del país, aunque, naturalmente, sus juicios varían en cuanto á la naturaleza y extensión de las obligaciones que hayamos contraido con las demás naciones.

—¿Cree usted que la Compañía de Francia no sea responsable en apariencia de que una alianza con Alemania sea cosa exclusiva de los reactionarios?

—Le parece a usted que la visita del rey

—No. Pero, en realidad no puedo decir que la conozco. Pero tengo la impresión de que el rey está inclinado á una aproximación hacia Francia e Inglaterra. Y en esa orientación se hallan todos los elementos liberales del país, aunque, naturalmente, sus juicios varían en cuanto á la naturaleza y extensión de las obligaciones que hayamos contraido con las demás naciones.

—¿Cree usted que la Compañía de Francia no sea responsable en apariencia de que una alianza con Alemania sea cosa exclusiva de los reactionarios?

—Le parece a usted que la visita del rey

—No. Pero, en realidad no puedo decir que la conozco. Pero tengo la impresión de que el rey está inclinado á una aproximación hacia Francia e Inglaterra. Y en esa orientación se hallan todos los elementos liberales del país, aunque, naturalmente, sus juicios varían en cuanto á la naturaleza y extensión de las obligaciones que hayamos contraido con las demás naciones.

—¿Cree usted que la Compañía de Francia no sea responsable en apariencia de que una alianza con Alemania sea cosa exclusiva de los reactionarios?

—Le parece a usted que la visita del rey

—No. Pero, en realidad no puedo decir que la conozco. Pero tengo la impresión de que el rey está inclinado á una aproximación hacia Francia e Inglaterra. Y en esa orientación se hallan todos los elementos liberales del país, aunque, naturalmente, sus juicios varían en cuanto á la naturaleza y extensión de las obligaciones que hayamos contraido con las demás naciones.

—¿Cree usted que la Compañía de Francia no sea responsable en apariencia de que una alianza con Alemania sea cosa exclusiva de los reactionarios?

—Le parece a usted que la visita del rey

—No. Pero, en realidad no puedo decir que la conozco. Pero tengo la impresión de que el rey está inclinado á una aproximación hacia Francia e Inglaterra. Y en esa orientación se hallan todos los elementos liberales del país, aunque, naturalmente, sus juicios varían en cuanto á la naturaleza y extensión de las obligaciones que hayamos contraido con las demás naciones.

—¿Cree usted que la Compañía de Francia no sea responsable en apariencia de que una alianza con Alemania sea cosa exclusiva de los reactionarios?

—Le parece a usted que la visita del rey

—No. Pero, en realidad no puedo decir que la conozco. Pero tengo la impresión de que el rey está inclinado á una aproximación hacia Francia e Inglaterra. Y en esa orientación se hallan todos los elementos liberales del país, aunque, naturalmente, sus juicios varían en cuanto á la naturaleza y extensión de las obligaciones que hayamos contraido con las demás naciones.

—¿Cree usted que la Compañía de Francia no sea responsable en apariencia de que una alianza con Alemania sea cosa exclusiva de los reactionarios?

—Le parece a usted que la visita del rey

—No. Pero, en realidad no puedo decir que la conozco. Pero tengo la impresión de que el rey está inclinado á una aproximación hacia Francia e Inglaterra. Y en esa orientación se hallan todos los elementos liberales del país, aunque, naturalmente, sus juicios varían en cuanto á la naturaleza y extensión de las obligaciones que hayamos contraido con las demás naciones.

—¿Cree usted que la Compañía de Francia no sea responsable en apariencia de que una alianza con Alemania sea cosa exclusiva de los reactionarios?

—Le parece a usted que la visita del rey

—No. Pero, en realidad no puedo decir que la conozco. Pero tengo la impresión de que el rey está inclinado á una aproximación hacia Francia e Inglaterra. Y en esa orientación se hallan todos los elementos liberales del país, aunque, naturalmente, sus juicios varían en cuanto á la naturaleza y extensión de las obligaciones que hayamos contraido con las demás naciones.

—¿Cree usted que la Compañía de Francia no sea responsable en apariencia de que una alianza con Alemania sea cosa exclusiva de los reactionarios?

ULTIMAS NOTICIAS = POR TELEGRAFO Y TELÉFONO

NUESTROS CORRESPONSALES

La fiesta del trabajo

Los obreros madrileños, han celebrado la fiesta del trabajo dentro del mayor orden, y de un entusiasmo indescriptible.

La manifestación, que fué numerosísima la presidieron los significados socialistas Pablo Iglesias, Besteiro, Caballero y otros.

Siguió una bandera con la inscripción siguiente: «Salud á las fuerzas vivas del país» y tras ella, los niños de las escuelas leícas, que cantaban himnos contra la tiranía en el poder del Conde de Romanones y del probable advenimiento del señor Maura y La Cierva.

Luego formaban los obreros de todos los oficios con sus banderas y esandartes.

A lo largo por las calles el público aplaudía á la manifestación.

El ministro de la gobernación señor Alba presenció el desfile de los obreros, recibiendo luego á una comisión a quienes felicitó por la cultura demostrada en la manifestación cambiando impresiones sobre los conflictos obreros pendientes.

Los comisionados pidieron al ministro que se suprimiera radicalmente la ley de Jurisdicciones.

El señor Alba les manifestó que este asunto se resolverá en la corte participando que la fiesta del trabajo se han celebrado en Londres de una forma expléndida e imponentísima.

Es preciso que el gobierno estudie detenidamente las mejoras á que tienen derecho los obreros.—dijo el ministro—experiencias las dificultades con qué se tropieza para la aplicación de la ley de accidentes del trabajo en los agricultores.

Cuando la manifestación era más numerosa, é interceptaba las calles, un piquete, de infantería intentó romper las filas. Los obreros mantuvieron en su puesto viéndose los soldados obligados á marchar por una boca calle.

En los alrededores de la Casa del pueblo, se agolpó un gentío immense.

El «leader» de los socialistas, Pablo Iglesias asomóse á uno de los balcones desde el cual habló á los obreros.

Dijo el diputado por Madrid, que se había pedido al Gobierno la derogación de la ley de Jurisdicciones, y que se amigarán los presupuestos de Guerra y Marina.

Se ocupó luego de la necesidad de contener el avance del clericalismo.

Al terminar el orador, se oyeron vivas echañeces y durante largo rato sotaron los aplausos de los miles de obreros que ocupaban la vía pública.

En el resto de España se ha celebrado solemnemente la fiesta del trabajo.

Alfau, no tiene otro objeto, que el de poner en conocimiento del Gobierno a marcha de los asuntos de Marruecos.

por el estocque.
Los hermanos Bombita se han ofrecido para pagar todo el gasto que se ocasione.

Misceláneas.

Se ha celebrado la procesión costumbrada en el barrio de las Matas, que ha resultado deslucida.

Ha sido aumentada la escolarización en los edificios públicos.

En muchos balcones aparecen crucifixos.

Todos los templos y en algunas casas particulares lucen iluminaciones expuestas, de ellas algunas hechas con gran gusto.

En el palacio de los reyes, y en los de los infantes y príncipes, se han colocado grandes cruces, y brillantes iluminaciones.

También está iluminado y luce una cruz de colosal tamaño el edificio de Conde de Romanones.

En las calles se han instalado más de 70 altavoces.

Los artistas líricos y dramáticos estrenarán por las calles.

—En Obelisco del dos de Mayo, se han dicho las misas de costumbre para conmemorar la fecha de nuestra independencia.

Al acto, asistieron el Alcalde de Madrid el general Marina y comisiones civiles y militares.

Trabajo se han celebrado en Londres de una forma expléndida e imponentísima.

—Una comisión de protestantes acompañada de don Luis Zulueta, ha visitado al Conde de Romanones, hablando del arresto del coronel de artillería de la armada señor Sandoval.

El Conde, prometió á los comisionados que se informaría del suceso, para resolver en justicia sobre el mismo.

—Se han trasladado á la estación del Norte, desde donde será llevado a Ribadesella, el cadáver del sezador señor Aramburo.

El acto fué una imponente manifestación de duelo asistiendo los señores Azcárate, Melquides, Montero Lebra y López Muñiz.

—A fines de la semana próxima se reunirá la minoría coexistente, para acordar la orientación que han de seguir en la próxima campaña parlamentaria.

—El Sr. Alba, nos ha dicho, que recibe infinitud de telegramas de provincia hablándole de la Constitución de las Diputaciones.

Regú: se dice el señor Alba está próximo á perir el juicio, pues no sabe como resolver la infinidad de solicitudes de los señores diputados aspirantes todos á ocupar cargos más altos elevados en las diputaciones provinciales.

—El Conde nos ha dicho, que está entregado por completo á ultimar los detalles del próximo viaje del R. y P. R.

—Ha comenzado hoy la huelga de metalúrgicos.

Únicamente trabajan los obreros católicos no asociados.

Los patronos han pedido que se garanticen la libertad del trabajo. Se reúnen contra la basílica.

—El Conde nos ha dicho, que está entregado por completo á ultimar los detalles del próximo viaje del R. y P. R.

—El Conde nos ha dicho, que está entregado por completo á ultimar los detalles del próximo viaje del R. y P. R.

—El Conde nos ha dicho, que está entregado por completo á ultimar los detalles del próximo viaje del R. y P. R.

—El Conde nos ha dicho, que está entregado por completo á ultimar los detalles del próximo viaje del R. y P. R.

—El Conde nos ha dicho, que está entregado por completo á ultimar los detalles del próximo viaje del R. y P. R.

—El Conde nos ha dicho, que está entregado por completo á ultimar los detalles del próximo viaje del R. y P. R.

—El Conde nos ha dicho, que está entregado por completo á ultimar los detalles del próximo viaje del R. y P. R.

—El Conde nos ha dicho, que está entregado por completo á ultimar los detalles del próximo viaje del R. y P. R.

—El Conde nos ha dicho, que está entregado por completo á ultimar los detalles del próximo viaje del R. y P. R.

—El Conde nos ha dicho, que está entregado por completo á ultimar los detalles del próximo viaje del R. y P. R.

—El Conde nos ha dicho, que está entregado por completo á ultimar los detalles del próximo viaje del R. y P. R.

—El Conde nos ha dicho, que está entregado por completo á ultimar los detalles del próximo viaje del R. y P. R.

—El Conde nos ha dicho, que está entregado por completo á ultimar los detalles del próximo viaje del R. y P. R.

—El Conde nos ha dicho, que está entregado por completo á ultimar los detalles del próximo viaje del R. y P. R.

—El Conde nos ha dicho, que está entregado por completo á ultimar los detalles del próximo viaje del R. y P. R.

—El Conde nos ha dicho, que está entregado por completo á ultimar los detalles del próximo viaje del R. y P. R.

—El Conde nos ha dicho, que está entregado por completo á ultimar los detalles del próximo viaje del R. y P. R.

—El Conde nos ha dicho, que está entregado por completo á ultimar los detalles del próximo viaje del R. y P. R.

—El Conde nos ha dicho, que está entregado por completo á ultimar los detalles del próximo viaje del R. y P. R.

—El Conde nos ha dicho, que está entregado por completo á ultimar los detalles del próximo viaje del R. y P. R.

—El Conde nos ha dicho, que está entregado por completo á ultimar los detalles del próximo viaje del R. y P. R.

—El Conde nos ha dicho, que está entregado por completo á ultimar los detalles del próximo viaje del R. y P. R.

—El Conde nos ha dicho, que está entregado por completo á ultimar los detalles del próximo viaje del R. y P. R.

—El Conde nos ha dicho, que está entregado por completo á ultimar los detalles del próximo viaje del R. y P. R.

—El Conde nos ha dicho, que está entregado por completo á ultimar los detalles del próximo viaje del R. y P. R.

—El Conde nos ha dicho, que está entregado por completo á ultimar los detalles del próximo viaje del R. y P. R.

—El Conde nos ha dicho, que está entregado por completo á ultimar los detalles del próximo viaje del R. y P. R.

—El Conde nos ha dicho, que está entregado por completo á ultimar los detalles del próximo viaje del R. y P. R.

—El Conde nos ha dicho, que está entregado por completo á ultimar los detalles del próximo viaje del R. y P. R.

—El Conde nos ha dicho, que está entregado por completo á ultimar los detalles del próximo viaje del R. y P. R.

—El Conde nos ha dicho, que está entregado por completo á ultimar los detalles del próximo viaje del R. y P. R.

—El Conde nos ha dicho, que está entregado por completo á ultimar los detalles del próximo viaje del R. y P. R.

—El Conde nos ha dicho, que está entregado por completo á ultimar los detalles del próximo viaje del R. y P. R.

—El Conde nos ha dicho, que está entregado por completo á ultimar los detalles del próximo viaje del R. y P. R.

—El Conde nos ha dicho, que está entregado por completo á ultimar los detalles del próximo viaje del R. y P. R.

—El Conde nos ha dicho, que está entregado por completo á ultimar los detalles del próximo viaje del R. y P. R.

—El Conde nos ha dicho, que está entregado por completo á ultimar los detalles del próximo viaje del R. y P. R.

—El Conde nos ha dicho, que está entregado por completo á ultimar los detalles del próximo viaje del R. y P. R.

—El Conde nos ha dicho, que está entregado por completo á ultimar los detalles del próximo viaje del R. y P. R.

—El Conde nos ha dicho, que está entregado por completo á ultimar los detalles del próximo viaje del R. y P. R.

—El Conde nos ha dicho, que está entregado por completo á ultimar los detalles del próximo viaje del R. y P. R.

—El Conde nos ha dicho, que está entregado por completo á ultimar los detalles del próximo viaje del R. y P. R.

—El Conde nos ha dicho, que está entregado por completo á ultimar los detalles del próximo viaje del R. y P. R.

—El Conde nos ha dicho, que está entregado por completo á ultimar los detalles del próximo viaje del R. y P. R.

—El Conde nos ha dicho, que está entregado por completo á ultimar los detalles del próximo viaje del R. y P. R.

—El Conde nos ha dicho, que está entregado por completo á ultimar los detalles del próximo viaje del R. y P. R.

—El Conde nos ha dicho, que está entregado por completo á ultimar los detalles del próximo viaje del R. y P. R.

—El Conde nos ha dicho, que está entregado por completo á ultimar los detalles del próximo viaje del R. y P. R.

—El Conde nos ha dicho, que está entregado por completo á ultimar los detalles del próximo viaje del R. y P. R.

—El Conde nos ha dicho, que está entregado por completo á ultimar los detalles del próximo viaje del R. y P. R.

—El Conde nos ha dicho, que está entregado por completo á ultimar los detalles del próximo viaje del R. y P. R.

—El Conde nos ha dicho, que está entregado por completo á ultimar los detalles del próximo viaje del R. y P. R.

—El Conde nos ha dicho, que está entregado por completo á ultimar los detalles del próximo viaje del R. y P. R.

—El Conde nos ha dicho, que está entregado por completo á ultimar los detalles del próximo viaje del R. y P. R.

—El Conde nos ha dicho, que está entregado por completo á ultimar los detalles del próximo viaje del R. y P. R.

—El Conde nos ha dicho, que está entregado por completo á ultimar los detalles del próximo viaje del R. y P. R.

—El Conde nos ha dicho, que está entregado por completo á ultimar los detalles del próximo viaje del R. y P. R.

—El Conde nos ha dicho, que está entregado por completo á ultimar los detalles del próximo viaje del R. y P. R.

—El Conde nos ha dicho, que está entregado por completo á ultimar los detalles del próximo viaje del R. y P. R.

—El Conde nos ha dicho, que está entregado por completo á ultimar los detalles del próximo viaje del R. y P. R.

—El Conde nos ha dicho, que está entregado por completo á ultimar los detalles del próximo viaje del R. y P. R.

—El Conde nos ha dicho, que está entregado por completo á ultimar los detalles del próximo viaje del R. y P. R.

—El Conde nos ha dicho, que está entregado por completo á ultimar los detalles del próximo viaje del R. y P. R.

—El Conde nos ha dicho, que está entregado por completo á ultimar los detalles del próximo viaje del R. y P. R.

—El Conde nos ha dicho, que está entregado por completo á ultimar los detalles del próximo viaje del R. y P. R.

—El Conde nos ha dicho, que está entregado por completo á ultimar los detalles del próximo viaje del R. y P. R.

—El Conde nos ha dicho, que está entregado por completo á ultimar los detalles del próximo viaje del R. y P. R.

—El Conde nos ha dicho, que está entregado por completo á ultimar los detalles del próximo viaje del R. y P. R.

—El Conde nos ha dicho, que está entregado por completo á ultimar los detalles del próximo viaje del R. y P. R.

—El Conde nos ha dicho, que está entregado por completo á ultimar los detalles del próximo viaje del R. y P. R.

—El Conde nos ha dicho, que está entregado por completo á ultimar los detalles del próximo viaje del R. y P. R.

—El Conde nos ha dicho, que está entregado por completo á ultimar los detalles del próximo viaje del R. y P. R.

—El Conde nos ha dicho, que está entregado por completo á ultimar los detalles del próximo viaje del R. y P. R.

—El Conde nos ha dicho, que está entregado por completo á ultimar los detalles del próximo viaje del R. y P. R.

—El Conde nos ha dicho, que está entregado por completo á ultimar los detalles del próximo viaje del R. y P. R.

—El Conde nos ha dicho, que está entregado por completo á ultimar

EL RADICAL

Nuestros Sistemas

DIARIO REPUBLICANO INDEPENDIENTE

LA BOJA de Oro

ANORAMA

Especiales

Comercio

Noticias

Política

Sociedad

Cultura

Deportes

Opinión

Editorial

Cartas

Columnas

Entrevistas

Reseñas

Crónicas

Documentos

Notas

Reseñas

Reseñas